CANCION DE LA NIEBLA

I

Primera niebla.

LO primero es salir de la niebla.

Lo primero es salir...

Escruto en torno y sólo veo niebla.
Tanteo en torno y sólo palpo niebla.
Escucho pasos, en la niebla.
El aire sabe y huele a niebla.

No hay más que niebla, sólo niebla.

...¡salir!

Yo no digo mi canción sino a quien va conmigo.
Yo sólo digo niebla. Sólo digo
que veo y toco y oigo y gusto y huelo el frío
de la niebla.

No canto. Sólo digo: lo primero es salir
de la niebla...

II

Segunda niebla.

Salir, ¿adónde?

No veo más que niebla: ¿Hay algo más?

Toco tan sólo niebla: ¡Alto!, ¿quién va?
Oigo, en la niebla, pasos: ¿Quién los da?
Y huelo y gusto niebla: ¿Qué hay detrás?

No hay más que niebla, sólo niebla...

El pensamiento sólo piensa niebla.
El corazón no intuye más que niebla.
A la esperanza le responde niebla.
A la fe, niebla.

No canto. Sólo digo: ¿Adónde?, ¿adónde?
No canto. Sólo digo niebla, Dios.

Sólo digo que hay que salir, hay que salir...

III

El Sermón de la niebla.

Malaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de la niebla.

Malaventurados los mansos,
porque ellos poseerán la niebla.

Malaventurados los que lloran,
porque ellos quedarán desolados.

Malaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos tendrán hambre y sed en la niebla.

Malaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán sólo niebla.

Malaventurados los limpios de corazón,
porque ellos no verán más que niebla.

Malaventurados los pacíficos,
porque ellos serán llamados hijos de la niebla.

Malaventurados los que padecen persecución a causa de
la justicia,
porque de ellos es el reino de la niebla.

IV

Allegro con niebla.

La vida, en lo oscuro, levanta sus luces.
(Y olvidamos la niebla y sus túneles.)

La vida se yergue con sueños, con músicas
sobre las nieblas y las tumbas.

La niebla por techo. La niebla a la puerta.
La vida, abierta a la noche sin huellas.

No mires, no mires en torno. Camina,
camina entre la niebla amarilla.

Tendido a lo largo del cuerpo que cubres,
olvídate de la niebla con cruces.

Di *niebla,* di *¿adónde?,* di *Dios,* di *salida,*
y las palabras te rediman.

No veas la niebla, no palpes la niebla,
no escuches, no gustes, no huelas la niebla.

Camina, camina... No escuches el río,
no atiendas su canto, no sientas su frío.

No pienses, no esperes, no adivines niebla
(¡la vida y sus luces!), no creas, no creas

jamás en la niebla. No preguntes. (Vida:
sus luces, sus sueños, su calor, su música...)